

MADRID, CIUDAD DE LOS INGENIEROS DE TRÁFICO

La prueba de fuego de que el Ayuntamiento de Madrid estaría dispuesto a cambiar las cosas a favor del tránsito peatonal y del control y la restricción del tránsito de vehículos privados –coherentemente con la futura reforma de los paseos de Recoletos y del Prado– sería que empezara a reformar pequeñas pero importantes cosas. Tales, por ejemplo, los pasos de peatones que tratan a éstos como ciudadanos de segunda frente a los coches. Si usted lector cruza la Castellana por la plaza de Castelar, por ejemplo, comprobará que si empieza en disco verde por el lateral, antes de llegar al central ya se ha puesto rojo. Si, pacientemente, sigue esperando, antes de lograr cruzar por completo la vía central se ha puesto rojo de nuevo, lo que coincide exactamente, y a mayor mala idea, con estar en medio de la calzada. Si cruza Génova por la plaza de Colón, le harán recorrer, entre vallas, un buen tramo de la mediana central, pero cuando llegue de nuevo a la calle se habrá puesto rojo. Algo muy parecido pasa en la calle de Alcalá a la altura del nacimiento de la Gran Vía. Y así otros muchos, muchísimos casos, que los lectores habrán comprobado sobradamente. No extraña que el atropello de peatones sea muy grande: si se abusa de ellos, favoreciendo sistemáticamente a los coches, los peatones andan locos, triscando como ganado perdido. Y se convierten en víctimas.

Dicen que van a reformar la calle de Serrano para aumentar aceras y arbolado, pero que debajo van a hacer un aparcamiento subterráneo. Seguir con aparcamientos debajo de las calles puede parecer un hábil truco, pero no es más que un notorio error. Si se quiere restringir, o simplemente controlar, el tráfico de vehículos privados no se puede favorecer el aparcamiento.

La política del municipio no parece saber colocarse a la altura de los tiempos ni de las circunstancias. Ni el Alcalde, ni el resto de la Corporación –ocupados, naturalmente, en temas mucho más importantes– no parecen parar mientes en asuntos como éstos. Tampoco parece haber técnicos que tengan otra mentalidad que la de siempre, la de los ingenieros de tráfico. Madrid se quedará igual, lector, o muy parecido. Seguiremos soportando la mala educación y los abusos de los automovilistas, los aparcamientos indebidos, las dobles filas, etc., etc. O sea, lo de siempre, a lo que, sin embargo, no nos acostumbramos. En resumen, una verdadera y siniestra cutrería.



MADRID SIN DINERO

No sé si se han dado cuenta de que en Madrid ya no hay obras municipales por todas partes, como era tan común en tantos años pasados. Ya no hay zanjas por todas las aceras, ni renovación sistemática de pavimentos, ni casi nada de lo que era en la ciudad el paisaje cotidiano. Y, si se fijan, verán que, sin embargo, todo está estropeado: los pavimentos están rotos, el asfalto de las calles tiene grandes grietas y baches, los pasos de cebra están medio borrados y sin reponer,...

Y es bien claro: no hay dinero; el pago de las obras faraónicas del alcalde –fundamentalmente la de la M-30, naturalmente llena ya de atascos con toda normalidad, y como era de prever– lo consume todo. No queda nada para gastos corrientes, para mantener la ciudad. Y como la amortización de la deuda de la M-30 va para rato, podemos imaginarnos como estarán las cosas dentro de unos años. Vayan temblando y vayan comprándose zapatos resistentes.

Pero en la Comunidad pasa lo mismo, aunque ello no se vea por la calle. Probablemente por las obras del metro –fundamentalmente la del Metro Sur–, y sin duda por algunas otras inversiones, la Comunidad de Madrid, la más rica de España según cualquiera que sea el índice que se mire, tampoco tiene mucho para inversiones corrientes. No hace viviendas protegidas, pues, no activa, al menos, los pocos concursos que organizó; tampoco restaura sus monumentos, o lo hace en forma muy escasa. (Dejemos al margen muchas otras cosas de gran enjundia, pero que no son, al menos del todo, cuestiones de arquitectura o de ciudad.)

¡Pobre Madrid, sin dinero! Y ¿qué ocurrirá ahora, cuando sabemos que se nos vienen encima algunos años de vacas flacas? Los arquitectos acostumbrados a trabajar a golpe de concursos públicos van a descansar, desde luego, pues su esforzada manera de ejercer la profesión no parece prometer ya nada. Esperemos que el apoyo a la construcción que la política estatal está pensando en realizar para combatir la crisis introduzca en Madrid esperanzas nuevas.

